

PROPUESTA DE ARCHIVO ELECTRONICO DE HISTORIA SOBRE EL TERRITORIO DE LA COSTA DE JALISCO

Virginia Martínez Hernández
 Universidad de Guadalajara
viky@pv.udg.mx

Propuesta para la creación de un archivo electrónico de los testimonios orales de los diversos pobladores de la Costa de Jalisco, de fotografías históricas y actuales, así como de documentos valiosos, que nos permitan elaborar un retrato hablado del paisaje del pasado reciente del territorio de la costa de Jalisco dibujado a partir de la entrevista semidirigida temática, para lo cual se diseñará un guión sobre aspectos sociales y naturales. Para ello se parte de la perspectiva teórica de la Historia Ambiental y metodológica de la Historia Oral y se apoya en el uso de las NTIC,s (Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación) para lograr la recuperación, preservación, clasificación, acceso, análisis, divulgación y uso eficaz de la información.

“Contar una historia es levantarse en armas contra la amenaza del tiempo, resistirse al tiempo o dominarlo. Contar una historia preserva al narrador del olvido; una historia construye la identidad del narrador y el legado que dejara al futuro”¹

La presente es una propuesta para la creación de un archivo histórico digital que contenga testimonios orales de los pobladores, sobre el pasado reciente del territorio de la costa de Jalisco.

Para ello se ha diseñado, desde las perspectivas de la Historia ambiental y de la Historia oral, un guión de entrevista temática semidirigida que proporcione información específica a partir de la cual, y con el uso de otras fuentes, elaborar un retrato hablado sobre los cambios en el paisaje del territorio de la costa originados a partir de su reciente colonización. Las NTIC,s (Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación) ofrecen la posibilidad de recuperar y preservar para su análisis y divulgación los testimonios orales de los colonos .

Considero que la Historia debería ser el punto de partida de cualquier proceso de comprensión del territorio y del análisis de las transformaciones que en él se han presentado, entendida ésta como un diálogo entre el pasado, presente y futuro² que ofrece la posibilidad de establecer los puentes temporales entre el ayer y el hoy y diseñar las propuestas que mañana habrán de impactar al territorio positivamente. Y de manera particular la perspectiva teórica de la Historia Ambiental que describe y analiza las interacciones de los elementos bióticos y abióticos de la naturaleza, incluyendo en ella los seres humanos, quienes con el objeto de sobrevivir, transforman la naturaleza a través de una estrategia particular denominada cultura³. A partir de ella se puede hacer un análisis histórico de la relación dinámica y compleja entre la sociedad y la naturaleza, que se imprime sobre el territorio transformándolo y definiéndolo,

El estudio de los recursos naturales, entre ellos la tierra, remite necesariamente a una lógica socioeconómica, histórica y política que define su uso, apropiación, distribución y consumo por parte de los grupos sociales, y a

¹ Portelli, A. El tiempo de mi vida: Las funciones del tiempo en la historia oral”. En: Aceves, J. (Coomp.) *Historia oral*,. Antologías Universitarias. Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana. Pag. 195

² Carr, E. (1987). *Qué es la Historia*, México: Editorial Planeta.

³ Palacio, G. (2001) *En búsqueda de conceptos para una historiografía ambiental* [en línea]. Recuperado el día 18de marzo de 2006. Disponible en: http://www.idea.unal.edu.co/proyectos/hiatamb1/Gpalacio_conceptos

su vez no se puede ignorar que la naturaleza ofrece posibilidades y restricciones a las actividades de estos grupos.

Sin embargo el estudio de la naturaleza y la sociedad, como otras áreas del conocimiento, se mantuvo durante mucho tiempo divorciado, cada quien edificó teorías, conceptos y metodologías dentro de su parcela de saber, como si la realidad pudiera encerrar a cada una en sí misma, el desarrollo de las sociedades y el deterioro ambiental han urgido a replantear esta postura, sin embargo los estudios que intentan abordar la complejidad de las articulaciones entre sociedad y naturaleza lo han hecho privilegiando una sobre otra, o bien desde perspectivas teóricas específicas de una de las disciplinas, de esta manera ambas son explicadas con base en las mismas leyes, conceptos y mecanismos ¹.

El hombre pertenece tanto al orden natural como al social, transforma y es transformado por ambos, el hombre a través de sus acciones articula la unidad entre ellos, pero esta unidad no es sinónimo de igualdad, cada orden tiene su propia dinámica, su especificidad y aunque podemos apreciar elementos de uno en el otro, esto es resultado justamente de esa articulación. El análisis de la complejidad de la relación entre la sociedad y la naturaleza requiere entender cada uno de los procesos de acuerdo a los principios y categorías que lo definen, es preciso, pues, distinguir las características estructurales propias de lo social y de lo natural al momento de realizar la investigación². Galafassi, propone como instrumento de análisis de esta articulación los conceptos de “mediación social de la naturaleza”, “el proceso de producción”, y el de “trabajo y tecnología”, que hemos retomado como referencia para diseñar el guión de la entrevista.

A través de la Historia Oral se pueden recuperar la memoria sobre las vivencias, las necesidades, las estrategias de sobrevivencia, los retos de los actores que habitan el territorio y las articulaciones de las que hemos hecho mención, así como la forma en que se entretienen y expresan el tiempo y el espacio, cómo esas nociones cambian históricamente en la percepción del entrevistado, la distancia, el tiempo de recorrido, entre otros, se transforma con las comunicaciones y los servicios.

Se trata aquí de buscar lo universal dentro de lo particular, de identificar la relación de las sociedades con los ecosistemas a partir de las microhistorias³, “la singularidad del hecho no impide la universalidad de la lección que podamos sacar”⁴, una de ellas puede ser una visión endógena sobre el territorio, que los documentos posiblemente no dejen entrever.

Al realizar toda investigación, en este sentido, habrá que plantearse cuales son los objetivos que se persiguen al intentar recuperar el pasado⁵, no se trata aquí de recrear el pasado por sí, para superar la trivialidad y la nostalgia⁶, Shopes propone “un enfoque centrado en los problemas”, es decir trabajar sobre aquéllos que constituyan realmente un problema del presente, que tenga “raíces históricas” y “ramificaciones futuras”. El

¹ Galafassi, G. P. (1999) *Aproximación a la problemática ambiental desde las ciencias sociales. Un análisis desde la relación naturaleza-cultura y el proceso de trabajo*, Argentina [versión electrónica] Theomai Red de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo del Centro de Estudios e Investigaciones de la Universidad Nacional de Quilmes, año 1, no. 6., pag. 6. Disponible en <http://theomai.unq.edu.ar/artquido001.htm> recuperado el 28 de marzo de 2006.

² *Ibidem*

³ Gallini, S. (2002). *Invitación a la historia ambiental*, Costa Rica [versión electrónica], Cuadernos digitales: Publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica, vol. 6, no. 18. Disponible en <http://www.fcs.ucr.ac.cr/~historia/cuadernos/c18-his.html> recuperado el 28 de marzo de 2006.

⁴ Tzuetan, T.(2002). *Los dilemas de la memoria*, México [versión electrónica] Cátedra Julio Cortazar. Recuperado el día 22 de agosto de 2007. Disponible en <http://www.udg.mx/>

⁵ *Ibid*

⁶ Shopes, L. Más allá de la trivialidad y la nostalgia. En: *Historia Oral*, Op.cit., p. 248

deterioro de los ecosistemas costeros, el despojo y la venta de las tierras ejidales, los procesos de gentrificación, la emigración, etc., justifican un esfuerzo de esta naturaleza.

“...al restringir el ámbito de la investigación, o sea conociendo menos, es posible comprender algo diferente y oculto: y por lo tanto, en cierto sentido, es posible comprender más. Este procedimiento puede ser definido como microhistoria ...”¹

Afortunadamente el desarrollo de las NTIC,s representan un recurso valioso para la recuperación, preservación, análisis y divulgación de los testimonios orales, por ejemplo las cámaras y grabadoras digitales, scanner, software para procesar, clasificar, acceder y hacer un uso eficaz de la información. Esta información puede complementar la obtenida a través de otros procesos y metodologías no menos valiosas.

Hemos propuesto la costa de Jalisco, porque desde nuestro punto de vista constituye un área de frontera que presenta diversos procesos de colonización de su territorio, que no se han abordado integralmente. Entendiendo por frontera “el área de transición entre el territorio utilizado y poblado por una sociedad y otro que, en un momento particular del desarrollo de esa sociedad y desde un punto de vista, no ha sido ocupado, en forma estable, aunque si puede haber sido utilizado esporádicamente”².

Las costas son los últimos territorios que se han colonizado en nuestro país, debido, según nuestra consideración, a varios factores, entre ellos: a) las características naturales (su vegetación, clima, geografía accidentada, etc.) que definen estos sistemas y que constituyeron durante largo tiempo una frontera natural para su colonización; b) las débiles iniciativas de los gobiernos estatales y federales para promover su ocupación, ya que no proporcionaron las condiciones deseables, en términos de infraestructura, para atraer y retener a los colonos; c) los escasos asentamientos en las costas permanecieron durante mucho tiempo incomunicados del resto del país, lo que permitió que sus habitantes administraran sus recursos bajo la lógica de sus propias necesidades, normas e intereses, esta situación dio origen a estructuras de poder que opusieron resistencia a los cambios promovidos por el Estado para estas regiones; y por último, d) la revalorización que se ha hecho del territorio en términos del paisaje en función de el desarrollo de las actividades turísticas.

Los municipios con litoral en Jalisco son: Puerto Vallarta, Cabo Corrientes, Tomatlán, La Huerta y Cihuatlán, con una población de 311,602 habitantes³, distribuidos en una superficie de 8,637.395 km², lo cual equivale a 36.9 habitantes por km², la densidad demográfica de los municipios contrasta con su extensión territorial, pues mientras Puerto Vallarta cuenta con sólo 693.978 km² concentra 317.5 hab./km², en cambio en Tomatlán existen 8.1 hab./km² en una extensión de 3,915.950 km².

Existen 130 núcleos agrarios de los cuales 10 son Comunidades Indígenas, 73 son ejidos y 47 corresponden a Nuevos Centros de Población Ejidal (NCPE) que en total tienen una extensión aproximada de 462,192 has., lo que equivale al 55% de la superficie total de los municipios de la costa que es de 842,264 hectáreas. Destacan Tomatlán y La Huerta con 46 y 34 núcleos agrarios respectivamente⁴.

Definida por el Plan de Ordenamiento de la Región Costa de Jalisco como “una zona de gran belleza natural, entre las que destacan sus playas, acantilados y montañas. Contiene pocos recursos naturales convencionales

¹ Ginzburg, C. (2003). *Tentativas*, Morelia, Michoacán: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Fac. de Historia.

² Reboratti, C. (1990). Fronteras agrarias en América Latina. España [Versión electrónica], *Scripta Vetera*, no. 87, Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sv-texau.htm>

³ *Conteo de Población 2005*. INEGI

⁴ Información obtenida en la Procuraduría Agraria con base en la revisión de expedientes de los ejidos de la costa.

(suelos agrícolas, forestales, minerales) pero sobresale por su alta biodiversidad, sus paisajes y su variedad de climas”¹. En cuanto a su vegetación se han identificado 18 tipos, los más importantes son: la selva baja caducifolia, manglar, selva mediana subcaducifolia, bosque de pino, bosque de encino y vegetación de dunas. Su riqueza florística y faunística incluye el 30% de los mecanismos registrados en el país. Sus climas van desde el cálido subhúmedo a los templados, que se distribuyen de la línea de costa hasta los 2,740 metros de altitud². En la región se encuentran decretadas las Reservas de la Biosfera de Manantlán y la de Chamela Cuixmala, así como sitios de refugio, anidación y desove de la tortuga marina.

Aunque los municipios de la costa comparten características paisajísticas, presentan distintos grados de desarrollo, la efectividad de los planes de colonización instrumentados por los gobiernos estatal y federal se pueden evaluar en cada uno de los municipios por sus efectos sociales, como pueden ser la condición de los núcleos agrarios (que va desde el rezago agrario, los conflictos internos, la venta de tierras o su despojo, los créditos, la comercialización de sus productos, la economía de autoconsumo, el cambio de roles, la migración, violencia, etc.); la infraestructura urbana y de servicios; el crecimiento demográfico; entre otros. Según los resultados del Censo de Población 2005, para el periodo del 2000–2005 sólo Puerto Vallarta presentó una tasa de crecimiento positiva de 3.16 %, en contraste los municipios de Cabo Corrientes –0.19%, Tomatlán –1.34%, La Huerta –2.16% y Cihuatlán –1.00%. En cuanto a sus efectos ecológicos pueden mencionarse la pérdida de la diversidad genética y de especies; la deforestación; el deterioro del suelo y de los ciclos del agua; la contaminación; el inadecuado manejo de desechos, entre otros.

La creación de infraestructura se dio de manera diferenciada y pertenece a la historia reciente, la carretera que comunica los municipios costeros se construyó en 1971, el servicio de electricidad en la década de 1950 en Puerto Vallarta, en Tomatlán en la década de 1980, en el caso de Cabo Corrientes a finales de la de 1990; los servicios de salud, educación, entre otros son precarios en cambio Puerto Vallarta cuenta con varias instituciones de educación media superior y superior y con cobertura médica pública y privada de segundo y tercer nivel respectivamente.

En este desarrollo diferenciado y contrastante encontramos el extremo norte el municipio de Puerto Vallarta con problemas de saturación urbana; de deterioro ecológico por la devastación de las áreas verdes y la contaminación de las aguas de la bahía; de descomposición social (prostitución infantil, narcotráfico, etc.); de privatización de los espacios públicos, como playas, arroyos y plazas; de procesos de gentrificación³; y de encarecimiento económico. Hacia el sur está el municipio de Cabo Corrientes, el cual se encuentra en la lista de los 100 municipios más pobres del país y en el nivel 7 de los indicadores de bienestar del estado de Jalisco⁴; luego al municipio de Tomatlán que con todo y la construcción de la presa Cajón de Peñas no ha logrado retener a su población; los municipios de La Huerta y Cihuatlán a pesar de contar con puertos turísticos tampoco lo han logrado.

La Costa de Jalisco ha sido ocupada por diversos tipos de asentamientos humanos conformando etapas históricas con sus rasgos particulares, que varían en su localización, distribución como en su densidad. Los grupos humanos que se asentaron aquí imprimieron en el territorio su organización del espacio, así como la

¹ *Ordenamiento Ecológico de la Región de la Costa de Jalisco*. 2001. pag. 3. <http://semades.jalisco.gob.mx/cia/poercej.html>

² *Ibid.*

³ Desplazamiento de grupos humanos de bajos ingresos por otros de mejor condición económica.

⁴ El nivel 1 le corresponde el mejor grado de bienestar.

administración de los recursos naturales, en particular de la tierra y sus productos, así como determinados modos de producción económica.

Las poblaciones precolombinas que se asentaron en la costa de Jalisco pertenecen a la región arqueológica del Occidente de México y en términos más generales a Mesoamérica. Las investigaciones de sitios arqueológicos realizadas en la costa de Jalisco entre 1939 y 1970 por varios arqueólogos entre los que destaca Isabel Kelly, coinciden en ubicar los restos encontrados dentro del periodo postclásico y relacionados con la influencia Aztatlán o con ciertas manifestaciones locales que fueron contemporáneas o posteriores a este¹. Sin embargo los estudios realizados por Mountjoy entre 1975 y 1977 en los sitios arqueológicos de Tomatlán ubican los restos encontrados dentro de los periodos Preclásico Temprano (1,390 a. C. – 1,080 a.C.) hasta el Postclásico Temprano y Tardío (1,000 d.C. – 1,521 d.C.). Los restos arqueológicos identificados guardan relación con las culturas de Colima, Nayarit y Sinaloa e indican un buen aprovechamiento de los recursos naturales y de actividades relacionadas con la horticultura, de cultivos como el maíz, el frijol, la calabaza, chile y otros no comestibles como el algodón y el tabaco². Los asentamientos se localizaron dentro de las tres zonas ambientales: serranía, valle costero y zona costera. Un número considerable se ubicó en los valles costeros, entre la serranía y la costa, de esta manera utilizaban tanto los recursos del mar, entre los que destacaban los mariscos, principalmente los ostiones; como de la sierra, los venados.

La búsqueda de riquezas para la Corona llevó a los españoles a la costa de Jalisco en 1523, los cuales se establecieron posteriormente en aquellos lugares en donde existían recursos de importancia comercial (minerales, tierras aptas para el cultivo, puertos, mano de obra), así como en donde se localizaban pueblos indígenas. La tierra, sus recursos y los indígenas fueron otorgados a los españoles por la Corona en forma de encomiendas, las cuales debían ser trabajadas para no correr el riesgo de perderlas, con el tiempo se transformaron en haciendas y en ranchos, tan sólo en Tomatlán, según informó Don Manuel López Cotilla en 1844, habían 11 haciendas y 27 ranchos, que en su mayoría se dedicaban a la cría de ganado. La extensión del terreno se clasificaba en sitios de ganado mayor, caballerías de tierra y estancias. Destacaron los cultivos de cacao, maíz, frijol, trigo, algodón, entre otros; la minería; los trapiches y la explotación de salinas.

La situación del país después de la Guerra de Independencia planteó a las autoridades la conveniencia de promover la inmigración de europeos con la finalidad de aprovechar su experiencia para lograr el progreso de la nación, en este contexto el gobernador Prisciliano Sánchez presentó en 1825 el Plan de colonización para el estado de Jalisco, el cual tenía como objetivo la colonización del cantón de Autlán y la sierra de Nayarit, aunque éstos prefirieron las comodidades de la ciudad de Guadalajara, por otra parte, la intolerancia religiosa permitió sólo la colonización de los migrantes católicos³.

En el contexto del plan nacional de “Marcha hacia el Mar” impulsado por el presidente Manuel Ávila Camacho, el gobernador de Jalisco Marcelino García Barragán presentó el Proyecto Pro-economía de la Costa en 1944, cuyo objetivo era atraer a los “repatriados mexicanos, rancheros residentes en el país y trabajadores hispanos”⁴ para que colonizaran “las tierras vírgenes” de la costa, las facilidades que se otorgarían para garantizar la colonización se expresaron en los siguientes siete puntos: gestión para el reparto agrario y fraccionamiento y

¹ Mountjoy, J. *Proyecto Tomatlán de Salvamento Arqueológico: Fondo Etnohistórico y arqueológico. Desarrollo del Proyecto. Estudios de la superficie*. INAH, Centro Regional Occidente. pags.73-81.

² Mountjoy, J. (1993) *Las tres transformaciones más importantes en la población indígena*.

³ Aldana R. M. (19990). La cuestión agraria en la costa de Jalisco. En: *Estudios Jaliscienses* no. 2, pag. 47.

⁴ “Proyecto de apertura del puerto de Chamela y la colonización intensiva de la costa de Jalisco”, en *Revista de Estudios Sociales*, no. 6, septiembre-diciembre de 1989, Guadalajara: Universidad de Guadalajara

venta de tierras por parte de los propietarios latifundistas; crédito; comunicaciones; saneamiento; fomento del turismo; la consideración de un anteproyecto de “Ley de Fomento Agrícola y Colonización del sur de Jalisco” que otorgara incentivos fiscales a los colonos; y adquisición de tierras por parte del gobierno, para concesionarlas a particulares que se comprometieran con el proyecto¹. Este plan tuvo pocos resultados, pero abrió la posibilidad de ampliar la ocupación hacia esta zona del estado, que más adelante sería aprovechada por otro proyecto muy ambicioso, la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco, aunque bajo otros argumentos y objetivos.

La Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco (CPCJ) se creó en 1953 para resolver la distribución desigual de la población y la producción en el territorio del estado; el desequilibrio entre la población y los recursos naturales; y la insuficiencia de los servicios en las áreas de concentración económica y demográfica, “la región de la costa se concibió como fuente de materias primas, campo potencial para inversiones altamente remunerativas y área de desahogo para las presiones demográficas”², las acciones emprendidas incluyeron estudios de diagnóstico y realización de planes y obras particulares para cada uno de los municipios, por lo que se definieron los perfiles de desarrollo económico de cada uno de ellos. Las obras realizadas y proyectadas dentro del contexto de este plan, aportaron la infraestructura necesaria para su integración al estado y contribuyeron a hacerla más atractiva para los migrantes.

La colonización agraria en la costa de Jalisco se dio en dos sentidos: una espontánea, que dio origen a muchos ejidos desde la década de 1920; y otra planeada, a través de la creación de los Nuevos Centros de Población Ejidal (NCPE) que se llevó a cabo a partir de la década de 1960, la primera se dio como resultado de la migración interna de las tierras altas de la sierra a las bajas de la costa, atraídos por sus recursos y la oportunidad de adquirir tierras para el cultivo y/o la cría de ganado; la segunda, implicó el traslado de campesinos de otros municipios del estado e incluso de otros estados como Michoacán, Guanajuato, Colima, Morelos, y Sinaloa.

Cuando las autoridades encontraron los límites del reparto agrario en las tierras más solicitadas y en aquellas amparadas por recursos de inafectabilidad, entonces consideraron la viabilidad de continuar con el reparto en tierras vírgenes de los trópicos y costas, de esta manera intentaron dar cumplimiento al compromiso social de la Revolución Mexicana de otorgar tierras a los campesinos que carecían de ella; de resolver los desequilibrios demográficos; así como de incrementar la producción agrícola del país.

Cabe destacar que el reparto no tiene una relación directa con los proyectos de colonización señalados anteriormente, dentro del periodo 1940-46 sólo se dieron dos resoluciones, o sea que la “Marcha al mar” no se dirigió a esta costa; y en el de la CPCJ de 1952-58, sólo se dieron cinco. El mayor número de resoluciones se dio en los periodos que a nivel nacional también fueron significativos: los sexenios de Lázaro Cárdenas del Río (1934-40) 18; Adolfo López Mateos (1958-64) 18; Gustavo Díaz Ordaz (1964-70) 33; Luis Echeverría Álvarez (1970-76) 12. Lo que refleja por lo menos la ausencia de acuerdos sobre objetivos y metas entre los proyectos federales y los estatales sobre el territorio, mientras los federales tuvieron un carácter más social -el reparto agrario-, los estatales respondieron más a las necesidades económicas de producción del estado -incentivar la inversión privada en estas zonas-.

¹ Discurso pronunciado por el gobernador Marcelino García Barragán con motivo de la inauguración de los trabajos del comité pro-colonización y economía de la costa en la población de Autlán de Navarro. *Ibid.*

² Álvarez, J. R. (1983). “La Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco en el periodo 1953-59”. En *Encuentros*. Guadalajara, Jal.: El Colegio de Jalisco. num. 1, octubre-diciembre, pag. 89.

Las políticas agrarias que acompañaron este proceso intentaron resolver la demanda de tierra como lo habían hecho en el resto del país, pero ignoraron las características especiales de estas áreas, lo cual tuvo su efecto tanto a nivel social como ecológico, ya que en muchas ocasiones las tierras otorgadas no satisficieron las necesidades de los campesinos por no ser aptas para la agricultura; por no contar con los insumos necesarios para trabajarla; ni con la infraestructura de servicios que garantizaran su supervivencia; así como el aislamiento y la inseguridad, lo que dio lugar al abandono de tierras y de nuevas colonizaciones; y en términos ecológicos, el desmonte, la ganadería extensiva, la tala clandestina a la que recurren los campesinos como estrategias de sobrevivencia o como forma de lucro por algunos grupos, contribuyeron al deterioro de estos ecosistemas.

Si bien el Gobierno federal impulsó el turismo en Puerto Vallarta, a través del Fideicomiso Bahía de Banderas en 1970 y Puerto Vallarta en 1973, que llevó a cabo la regularización de la tenencia de la tierra y la creación de infraestructura urbana y turística, estableciendo así las garantías para la inversión privada y extranjera, en los demás municipios de la costa de Jalisco el turismo se ha desarrollado sin un verdadero apoyo de las autoridades federales o estatales. Durante mucho tiempo la inversión se vio frenada por las escasas o nulas garantías respecto de la tenencia de la tierra, pues la mayoría de las playas se encuentran dentro de los terrenos de los ejidos y de las comunidades indígenas. El panorama está cambiando, la reforma al artículo 27 constitucional en 1992 ofrece un escenario sin esas limitaciones. El Programa de Certificación de Derechos Ejidales (PROCEDE), instrumentado desde 1992, además de atacar el rezago agrario, necesario para poder garantizar la legalidad de las transacciones de tierras, ha posibilitado convertir la propiedad social de las tierras ejidales en propiedad privada por lo que después de obtener su certificado de derechos ejidales, los ejidatarios pueden realizar libremente transacciones legales y financieras con sus tierras, la disyuntiva que tienen los ejidatarios de conservarlas o venderlas, plantea diversas interrogantes sobre la reconfiguración territorial, en la que se puede acelerar la creación de infraestructura turística y de nuevos asentamientos humanos, y con ello el cambio de uso de suelo y de los demás recursos.

Paulatinamente las actividades económicas se fueron diversificando y establecieron una nueva relación con el paisaje y sus recursos, inaugurando así una nueva competencia por el control de éstos. El territorio ha sido refuncionalizado, así las playas, los ríos y los esteros han sido revalorados. Los ambientes costeros constituyen sistemas frágiles, por lo que tendrá que evaluarse la carga impuesta por las actividades agrícolas, de la ganadería extensiva, y las turísticas. La competencia por el espacio y sus recursos entre éstas presenta un nuevo escenario sobre el territorio, así como nuevos actores (ejidatarios, comuneros, posesionarios, avecindados, nuevos inversionistas nacionales y extranjeros) que llevan necesariamente a una rejerarquización del territorio, como ha sucedido ya en Puerto Vallarta, por ello urge recuperar las fuentes posibles de información para poder ofrecer alternativas de desarrollo de manera endógena.

La información que se pretende obtener es acerca del proceso de colonización agraria de la costa de Jalisco en donde se abordará la interacción: a) entre el colono y la sociedad (en términos económicos, políticos culturales y familiares); y b) entre el colono y la naturaleza; en ambos casos se considerarán tanto el lugar de origen como al que se integró posteriormente.

El guión de la entrevista está diseñado para los ejidatarios que pertenecen al Censo Básico de los ejidos y de los Nuevos Centros de Población Ejidal, dando prioridad a aquellos que vivieron el proceso de colonización del territorio de la costa. Cabe señalar que muchos de los ejidatarios del censo básico emigraron o han fallecido, por eso es de vital importancia recuperar los testimonios de quienes pueden compartir con nosotros sus experiencias,

sus percepciones de los cambios, los retos, etc., ya que de otra manera se perderá de manera irreversible todo ese conocimiento.

En este momento no se están considerando a los campesinos que pertenecen a Comunidades Indígenas porque ellos han ocupado el territorio por más tiempo y sus fundadores ya fallecieron, aunque si sería interesante y necesario diseñar un guión específico para este núcleo agrario, acerca del uso de los recursos, su percepción sobre los cambios y los retos que enfrentan como comunidades, dada la demanda de sus tierras con fines turísticos, sobre todo por los recursos paisajísticos que contienen.

El guión contiene una serie de temáticas como: a) datos personales; b) lugar de origen; c) traslado; d) arribo; e) aquí y ahora; f) visión del futuro. Dentro de cada una se desarrollan preguntas orientadas a identificar las articulaciones que sugiere Galafassi: “Mediación social de la naturaleza”, que integra los elementos materiales y los culturales; el “Proceso de producción” y “Trabajo y tecnología”.

Se propone que la grabación se realice de manera digital para facilitar su procesamiento y clasificación en archivos temáticos que permitan su fácil consulta, dichos archivos tendrán la grabación del testimonio oral y su transcripción, podrán también, contar con fotografías de contraste (históricas y actuales de un mismo lugar), así como con algunos documentos o información relacionada.

En las entrevistas realizadas se ha obtenido información valiosísima respecto a la primera apreciación del paisaje que tienen los campesinos cuando arriban al territorio, la mayoría llegaron a estas tierras inhóspitas como resultado de una larga lucha por la tierra y la supervivencia, y creyeron haberla conseguido finalmente, pero se presentaba ante ellos un paisaje desconocido¹, hostil, que había que transformar para habitar, trabajar y producir, la relación con la naturaleza se convierte en una “lucha” por la adaptación, tanto del colono al ambiente, como por transformar el hábitat natural a las necesidades de los campesinos, habrá que evaluar este encuentro; las enfermedades², “calamidades”, y otras desesperanzas se recrudecían ante la ausencia de servicios básicos como el agua y la electricidad, entre otros. Desgraciadamente para la mayoría de ellos esta lucha continua hasta nuestros días.

Los testimonios de los colonos que hemos entrevistado dan cuenta de un largo proceso de migraciones antes de llegar al lugar en el que viven, del cambio de las actividades productivas, la diversificación económica como estrategia de supervivencia, de los cambios en el paisaje y de las estrategias para adaptarse y adaptar la naturaleza con base en sus necesidades cambiantes. Así mientras Don Tachito y su familia recorrieron varios poblados dentro del municipio de Cabo Corrientes antes de llegar a Las Animas, la de Don Santiago exploró suerte en los estados de Jalisco y Michoacán antes de llegar a Mayto.

Don Tachito desde su llegada a Las Animas, perteneciente a la Comunidad Indígena de Chacala, del municipio de Cabo Corrientes, alternó las actividades agrícolas con las relacionadas con el turismo, entre las primeras destacan la recolección de la goma de chicle, que posteriormente vendía en marquetas, y del coquito de aceite, que llevaba en barca de vela hasta Miramar, Nayarit, en donde era embarcada nuevamente a San Blas para su comercialización y procesamiento para la producción de jabón; también recolectaba leña para su autoconsumo y venta; recurrió también al desmonte para sembrar maíz para su familia; y trabajaba cuidando unas cabañas que la empresa “Margarita” -la misma empresa que compraba el coquito en Miramar- rentaba a los turistas, a los cuales Tachito debía ayudar a desembarcar.

¹ Muchos de ellos provienen de las tierras altas de la sierra o bien de otros estados.

² La más temida fue la del Paludismo

“... yo trabajaba, mi esposa trabajaba; no crea que estábamos dormidos esperando que nos cayera del cielo, no nombre ella era... me ayudó a trabajar no como mujer, ¡como un hombre!, ella en el coquito de aceite, ella en el chicle, y yo igual, ella era muy buena para el coquito, para el chicle”.

Ahora sus hijos son empresarios dueños de restaurantes en la playa, pero él aun puede recordar cuando se escondía entre los árboles para no ser visto por los turistas que deseaban desembarcar, porque le tenía temor al mar.

Para Don Santiago tampoco fue fácil, por ello ambos reflexionan en torno a la facilidad con que ahora se pueden apropiarse algunos de la tierra, “sólo se necesita dinero”, porque ellos modificaron el territorio con trabajo, con sudor y sangre, “desmontaron” para sobrevivir, hoy, cuando existen los servicios y las carreteras, el territorio se modifica con dinero. Antes el campesino sin tierra podía comprar a lo sumo tres o cinco has., hoy el inversionista puede comprar incluso áreas de reserva ecológica.

“Y así mediante el intenso trabajo, porque la selva es dura, la unidad doméstica campesina recién establecida se va apropiando de la naturaleza, va transformando los ecosistemas naturales a los que tiene acceso, los va desequilibrando y desestructurando e introduciendo ecosistemas artificiales, o sea, especies domesticadas o en vía, de domesticación. El paisaje se hace cada vez más artificial, el descumbre aumenta, los abiertos proliferan...”¹

Don Santiago se dedica al comercio y a cuidar su huerta de frutos, sus hijos construyeron unos cuartos en la playa que rentan a los turistas, pero no olvida tampoco las razones que lo llevaron a llevar sus pasos por otros caminos. “Sembrábamos en lo ajeno, no teníamos donde sembrar, pagando renta y pagando como dice el dicho, al tercio, de treinta negas dábanos diez al dueño de la tierra” comiendo nopalitos, frijolitos verdolagas y quelites, pero se “arriesgó” a pesar de que su esposa le decía “¿qué vas a buscar lo que no haz perdido?”, a pesar de eso fue con Trino que era el que acomodaba la gente y repartía los terrenos en la costa, vendía los derechos a \$200.00, como Don Santiago no tenía dinero le pagaría desmontando el terreno de Trino, sus sobrinos trajeron plantas de naranjos y limos de una cieneguita que había en su pueblo llamado Chaveño. Viajó en camión hacia Guadalajara y luego a Barra de Navidad de donde se trasladó a la Cruz de Loreto, en Tomatlán, por un camino de terracería y de ahí caminó por ocho horas hasta Tehua, “se le sufrió mucho”, dice, a pesar de que el Nuevo Centro de Población Ejidal “Villa del Mar” pertenece al municipio de Cabo Corrientes, no existían caminos que comunicaran con su cabecera municipal por lo que tenían mayor contacto con el municipio de Tomatlán y en particular con La Cruz de Loreto, aun ahora algunos prefieren la ruta que pasa por ahí para dirigirse a Puerto Vallarta.

En su camino la sed y el hambre lo acercaron con unos pescadores que le ofrecieron huevos de caguama, que no conocía, menciona “uno se aviene a todo”. Cuando se reunió con los demás, buscaron las tierras que tuvieran cerca algún arroyo y estuvieron acampando por tres meses debajo de un “árbol pelón”, “aquí no había nada, puro monte virgen, para tumar, y los naranjos que traíamos casi no prendieron, más que un limo... Veníamos con mucho ánimo de trabajar, y pues, impuesto al hacha y al machete, porque ni motosierra, todo lo que tumbábamos ahí, todo se tumbó a puro hacha y machete... se le navegó algo... a mis sobrinos les hice “una casita de soro muta, de zacate, porque había mucho, ya casi se acabó.. se llegó un tiempo en que metimos los tractores para desentronconar, porque había parcelas todavía sin tumar, pero las máquinas las tumbaron... de monte

¹ Rojas, r. H. (1990). Economía campesina y uso de los recursos naturales en zonas de colonización. Colombia [Versión electrónica], *Livestock Research for Rural Development*, Volume 2, Number 1, 1-9 Disponible En: <http://www.cipav.org.co/lrrd27rojas1.htm>

había rosamorada, caoba y una que otra no mucho, ahora nomás tumbaron y salieron de otros árboles... había zorrillos, tejones, venados y animales de uña, había mucho venado, había mucho animalito de beneficio... Dios mediante ya le ganamos ... nos venimos de una frontera a otra ...los que ahora llegan con dinero se pueden hacer de buenas parcelas... ése cuando ya cayó aquí ya habían pasado varias cosas, este vale nomás llegó y compró parcelas y compró lotes y es el dueño del hotel de la playa...el que viene a comprar con dinero, se hace de muchas cosas...trabajar duro las tierras, es un futuro para la familia, como la tierra, la tierra no se acaba y es el futuro para la familia.

Don Santiago estuvo en la cárcel 18 meses por luchar por la tierra, en contra del grupo perteneciente al Censo Básico, originarios de Tala, Jalisco, ellos habían abandonado la tierra previamente, después de la Resolución Presidencial de 1967, pero cuando el grupo de Don Santiago había desmontado y cultivado maíz y papaya regresaron al ver que si podían cultivar algunos pedazos de tierra. Los derechos de Don Santiago y su grupo fueron reconocidos a través de un Juicio agrario, después de una Investigación General de Usufructo Parcelario (IGUP) en 1977.